

"Ser Cristiano"

Ocasionalmente escucho de alguien atravesando una crisis de identidad, queriendo saber quién es o buscando “encontrarse a sí mismo.” Las Escrituras nos ayudan a entender quiénes somos, por qué estamos aquí y qué sucederá con nosotros cuando esta vida termine. Hechos 17:28 dice: “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.” Te digo, como linaje de Dios, no debemos vernos a nosotros mismos como seres sin valor, y debemos darnos cuenta de que el Salmo 139:14 dice que somos “formidables y maravillosas” obras. ¡No evolucionamos de los animales, sino que fuimos creados por Dios! Busquemos nuestra identidad como linaje del mismo Dios y procuremos ser como Cristo. Esa es la voluntad de Dios para nosotros.

Oh, hay una gran diferencia entre estar en Cristo y estar fuera de Cristo. Hay una gran diferencia entre ser aprobado por Dios y no ser aprobado por Dios. Génesis 1:26 nos recuerda que todos fuimos creados a imagen de Dios, y todos deberíamos entrar en una correcta relación con Cristo.

Nuestra lectura hoy viene de 1 Pedro capítulo 2, versículos 9 y 10, donde describe a las personas que están en el cuerpo de Cristo, la iglesia, y cómo son ante Dios.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

Oh, qué cosa tan maravillosa es ser cristiano. ¿No te alegra que Dios haga eso posible para todos nosotros?

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos de ser Tu pueblo. Un pueblo adquirido por Ti. Una nación santa y real sacerdocio. Y Padre, oramos para que siempre proclamemos las virtudes que nos has dado sobre Tu naturaleza y cuán maravilloso eres. Padre, ayúdanos a amarte, a amarnos unos a otros y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

La palabra “cristiano” aparece solamente tres veces en el Nuevo Testamento. Hechos 11:26 dice: “Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.” Algunas personas piensan que este versículo se refiere a la palabra “cristiano” como un término de burla usado primero por personas que no eran cristianas. Pero la palabra “llamó” en este versículo es un término especial que se refiere a lo que Dios nombra, cumpliendo la profecía de Isaías 65:15 donde Dios dice: “Y a sus siervos llamará por otro nombre.” Así que ser llamado “cristiano” significa que uno pertenece a Cristo. Y esto es una bendición y un honor.

La palabra “cristiano” se usa una segunda vez en Hechos 26:28. En ese pasaje el rey Agripa está respondiendo al deseo de Pablo de convertirlo a Cristo. Y Agripa respondió a Pablo: “Por poco me persuades a ser cristiano.” Pablo le respondió a Agripa: “Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas.” Bueno, yo siento lo mismo. Quiero que todos los que me oyen lleguen a ser cristianos y vivan para el Señor.

La tercera vez que encontramos la palabra “cristiano” es en 1 Pedro 4:15 al 16. Pedro escribió: “Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en lo

ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.” La descripción “cristiano” no debe considerarse algo de lo cual avergonzarse. Debemos glorificar a Dios al ser nombrados “cristianos” y al ser llamados así. ¡Es un honor llevar el nombre de Cristo!

Lamentablemente, muchos que se llaman a sí mismos “cristianos” hablan y se comportan de maneras impías. Su manera de hablar y comportarse avergüenza el nombre de Cristo en lugar de honrarlo. 2 Timoteo 2:19 dice: “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.” Si nos llamamos cristianos, debemos darnos cuenta de que pertenecemos a algo más grande que nosotros mismos. Lo que hacemos refleja no solo en nosotros mismos, sino también en nuestro Señor y Salvador, quien murió por nuestros pecados. Muchas personas rechazan a Cristo por causa de los hipócritas que se llaman cristianos pero son malvados. Deshonran el nombre de Cristo.

Y tristemente, muchos que piensan que son cristianos nunca han entrado en esa relación. Recuerdas que el Señor Jesús dijo en Mateo 7:21: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” Algunos piensan que hay muchas maneras de convertirse en cristiano, pero el Señor tiene solo una manera de ser cristiano. Ahora, convertirse en cristiano requiere oír, creer y obedecer el evangelio por amor. Romanos 10:17 dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Uno debe oír lo que el Señor dice en las Escrituras, si alguna vez ha de ser cristiano.

Ahora bien, la fe es necesaria. Hebreos 11:6 dice: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios.” El arrepentimiento también, que es un cambio de corazón y de caminos, es necesario. Lo primero que Jesús dijo como predicador en Mateo 4:17 fue “Arrepentíos.” Ahora bien, si creemos, no debemos avergonzarnos de confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios. Romanos 10:10 dice: “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” Pero también debemos ser bautizados en Cristo, sumergidos en agua, para el perdón de nuestros pecados según Hechos 2:38.

Los verdaderos cristianos siguen al Señor y Su enseñanza en el Nuevo Testamento. Escuchan y hacen lo que el Señor enseña. Lamentablemente, muchos piensan que son cristianos pero siguen tradiciones humanas o costumbres culturales en lugar de seguir la palabra de Dios que está escrita en el Nuevo Testamento. Seamos personas que siguen al Señor. El Nuevo Testamento provee una serie de declaraciones positivas que ayudan a cada uno de nosotros a descubrir cómo Dios nos ve y lo que Él hizo de nosotros “en Cristo”. Cuando un cristiano sigue fielmente la voluntad de Dios, muchas cosas pueden decirse de él. Esta lección no es exhaustiva, pero sí refleja cómo Dios ve a los verdaderos cristianos.

Como cristiano, soy un hijo de Dios. Juan 1:11 al 13 dice: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” Ser hijo de Dios es algo de gran importancia. Romanos 8:14 al 17 dice: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”

Efesios habla de los antiguos paganos que, después de oír la verdad, obedecieron el evangelio. Efesios 2:19 dice: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.” La familia de Dios. Gálatas 3:26 y 27 explica: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Nos convertimos en hijos de Dios al creer, arrepentirnos y ser bautizados en Cristo.

Ahora bien, como cristiano, soy un santo, es decir, santificado por la sangre de Cristo. Algunas personas piensan que solo algunos cristianos son santos, pero el Nuevo Testamento no enseña eso. Algunos han determinado que para ser santo hay que cumplir ciertos criterios que ellos mismos han establecido. Bueno, el Nuevo Testamento llama santo a toda persona que se convierte en cristiano. Puedes leer en 1 Corintios 1:1–2, “Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.”

Verás, Pablo les recordó a los corintios su vida anterior de inmoralidad, pero también les ayudó a ver lo que Dios podía hacer para ayudarlos a convertirse en personas piadosas, libres de su antigua vida pecaminosa. 1 Corintios 6:9–11 dice: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” Dios los lavó, los santificó y los liberó de la culpa.

Como cristiano, soy una nueva criatura. 2 Corintios 5:17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Ahora bien, en Cristo todos tenemos un pasado, sí, y fuimos una vez pecadores, sí, pero no permanecemos en el pecado. Nos arrepentimos y fuimos bautizados en Cristo para el perdón de nuestros pecados. Fuimos perdonados y lavados en la sangre de Cristo. Romanos 6:4 dice: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Verás, cuando nacemos del agua y del Espíritu, lo cual ocurre en el bautismo, entonces nacemos de nuevo y somos nuevas criaturas en Cristo.

Colosenses 3:1–4 dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Oh, nuestro enfoque como cristianos es agradar a Dios y servirle. El Señor Jesús dijo en Lucas 9:23–24, “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.”

Como cristiano, mi cuerpo es templo del Espíritu Santo. 1 Corintios 6:19–20 dice: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” Como cristianos, debemos evitar las obras de la carne y abrazar el fruto del Espíritu. Pablo dijo en Gálatas 5:22–24, “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz,

paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.”

Como cristiano, he sido creado en Cristo Jesús para buenas obras. Dios quiere que yo me parezca a Su Hijo Jesús. Efesios 2:8–10 dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” 1 Corintios 15:58 nos exhorta: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

El Señor Jesús dijo a Sus seguidores en Mateo 5 y versículo 16: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” Ahora, por lo que Cristo ha hecho por nosotros, queremos amar y servir a otros. Gálatas 6 y versículo 10 dice: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.”

Como cristiano, soy escogido ante los ojos de Dios. El Señor Jesús dijo en Mateo 22:14, “Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.” 2 Tesalonicenses 2:14 dice que somos llamados por el evangelio. Ahora, muchas personas son llamadas por el evangelio. Y cuando las personas oyen el evangelio, y lo creen, y lo obedecen siendo sepultados y resucitados con Cristo en el bautismo, se convierten en hijos de Dios y son, desde ese momento en adelante, escogidos. Mira, Pablo escribió en 1 Pedro 2 y versículos 9 al 10: Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de DIOS; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

Porque somos el pueblo de Dios, debemos vivir vidas santas y piadosas que honren a Dios y al nombre de Jesucristo. Debemos escuchar al Señor y a Su palabra que se encuentra en el Nuevo Testamento. Debemos amar al Señor desde nuestros corazones y amar a nuestros prójimos.

Oremos juntos. Padre Celestial, ayúdanos a todos a ser cristianos fieles que Te amen y amen a nuestro prójimo. Que hagan Tu voluntad, que reconozcan Tu gracia y lo que has hecho por nosotros. Y comprometernos, a negarnos a nosotros mismos, y a tomar nuestras cruces cada día y seguirte. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Hay una gran diferencia entre ser cristiano y no serlo. También hay una gran diferencia entre ser cristianos solo de nombre y cristianos genuinos que aman al Señor. Ahora bien, puedes tener padres o abuelos que temen a Dios, pero eso no significa que estés bien con Dios. Puedes adorar en la iglesia; pero si sigues al diablo toda la semana, deshonorarás el nombre de Cristo. Puedes decir que dijiste la oración del pecador, pero esa no es la manera en que las personas se hicieron cristianas en el día de Pentecostés. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21 que, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”

Muchas personas se engañan a sí mismas, pensando que todo está bien con sus almas. Pero Jesús dijo lo que dijo, no para condenar a las personas, sino para ayudarlas a ver lo que necesitan hacer para cambiar y estar bien con Él. Él estaba en el negocio de salvar, ¿y sabes qué? nosotros también. ¡Para ser salvos, tienes que hacer las cosas a la manera del Señor! Después de todo, Él es el Salvador y el Señor; y

solo el Salvador y Señor puede establecer las reglas de cómo ser salvo. Ahora, si eliges hacerlo de otra manera, solo te estás engañando a ti mismo.

En el día de Pentecostés, en el primer sermón del evangelio, las personas culpables de crucificar a Jesús fueron traspasadas de corazón y preguntaron a los apóstoles: “¿qué haremos?” Mira, ellos querían perdón.

Y Hechos 2:38: Pedro dice: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” Mira, así es como eres perdonado y así es como te conviertes en cristiano. Y esa es la manera del Señor.